

# ***¿POR QUÉ NO CELEBRAR SIEMPRE EL AMOR?***



***Alegato en defensa del derecho  
de todos los cristianos  
a celebrar en Iglesia el amor en pareja***

Autor: Lic. María Isabel Larriera



*“Nunca el amante busca sin ser buscado por su amada.*

*Si la luz del amor ha penetrado en este corazón*

*Sabe que también hay amor en aquel corazón.*

*Cuando el amor a Dios agita tu corazón, también Dios tiene amor para tí*

*Sin la otra mano, ningún ruido de palmeteo sale de una mano.*

*La sabiduría Divina es destino y su decreto nos hace amarnos el uno al otro*

*Por eso está ordenado que cada parte del mundo se una con su consorte”.*

**Yalal ad-Din Muhammad Rumi**



### Introducción:

Abordar algunas temáticas que tienen que ver con la misión y la identidad de los laicos es un desafío que implica riesgos, sobretodo cuando somos parte de un Cuerpo Apostólico Laical que tiene como uno de los 3 ejes que sustentan su carisma, una vida para la misión, una misión que exige una actitud de “disponibilidad” y ésta brota de la seguridad de quien se siente amado por Dios y responde a ese amor con actitud “indiferente” (no apegado a las cosas, personas o situaciones).

Ser un cuerpo apostólico laical significa que el cuerpo sufre con el dolor de cualquiera de sus partes. En el vasto mundo de lo humano, son múltiples las realidades que por sus efectos dolorosos o destructivos quisiéramos cambiar, por ejemplo desde una dimensión sociopolítica necesitamos combatir situaciones que tienen que ver con una propuesta consumista que margina y excluye a los de menos recursos, una economía que en aras del poder, de poseer y apropiarse de los bienes que el amor de Dios encarnado en la naturaleza nos ha regalado, va desmantelando zonas de nuestro universo que favorecen la vida de toda la humanidad como la Amazonía y vastas zonas de Africa, procesos que desconocen el derecho de todos y en particular de sus pobladores a vivir dignamente sin ser aniquilados o marginados a espacios de hacinamiento y muerte.

En otro orden de cosas y sobretodo en los últimos años, a partir de una realidad que desde lo social nos va golpeando y ya no se puede soslayar, cada vez se producen más alejamientos de la Iglesia de personas que, por causas diferentes, se siente ajenas y condenadas a vivir su fe en forma marginal. Tal es el caso de los divorciados vueltos a casar y de los que por su orientación sexual se ven impedidos de celebrar el amor de pareja dentro de la comunidad eclesial.

La Iglesia tiene como sentido último darle expresión al amor, pero no podemos significar y valorar el amor si no estamos unidos en la pluralidad. Aun hoy se escuchan voces que hieren y discriminan sectores de hermanos, con expresiones que de agresividad tienen mucho y de compasión tienen poco como las vertidas por el Arzobispo emérito de Valparaíso, Jorge Medina en una entrevista a la prensa en enero de 2013:

*“la homosexualidad es “aberrante”, (una) depravación grave, intrínsecamente desordenada, contraria a la ley natural [...] “ el prelado arremetió contra todas las formas de convivencia sin matrimonio, que “constituyen pecados de concubinato, fornicación y, peor aún, de adulterio”.*

Este juicio taxativo muy similar a otros escuchados, no solo a nivel de los prelados sino también de los laicos, sostienen una supuesta verdad que hoy no se puede tolerar. Considerar hoy a la homosexualidad como “aberrante”, “pecado horrendo”, “enfermedad grave y contraria a la ley natural”, es una postura prejuiciosa, simplificante y tranquilizadora para quien la toma, pero que desconoce los avances de la ciencia y los estudios que se vienen realizando sobre el tema.



En la actualidad la orientación amorosa hacia una persona del mismo sexo ha pasado del concepto de perversión al concepto de pluralismo, los estudios e investigaciones recientes demuestran que la homosexualidad no es una elección sexual es una orientación que responde a componentes desde la Biología por posibles desniveles a hormonales, a atravesamientos histórico - culturales, a la bisexualidad consustancial al hombre, pero también se ve determinada por las vicisitudes del desarrollo psicosexual de cada sujeto así como por el entramado complejo relacional y vincular dentro del cual el niño o la niña nacen y crecen.

A pesar de estos hallazgos, una gran parte de la Iglesia continúa considerando la homosexualidad como depravación o enfermedad y mantiene una negativa cerrada a considerar la posibilidad de que los cristianos de orientación homosexual puedan vivir plenamente su amor de pareja como cristianos creyentes integrados a la vida sacramental cuando su relación se enmarca dentro de parámetros de compromiso, responsabilidad y fidelidad en el largo plazo. Por el contrario, se les impone como única forma de pertenecer y ser aceptados dentro de la grey eclesial, realizar una elección celibatal.

Coincido con Alfonso Palacios en que no existe una posición inocente y objetiva sobre la homosexualidad y sus diversas manifestaciones, lo que impide obtener una perfecta neutralidad en este campo. Siempre la subjetividad se hace presente en nuestros juicios u opiniones de una manera o de otra, nuestros conflictos, anhelos, temores, traumas y represiones suscitan, frente a la cuestión homosexual, toda clase de fantasmas individuales y colectivos. Esto se refleja tanto en las conductas individuales como sociales, en la actitud de las autoridades públicas, en la legislación existente relacionada con el concepto de familia y en la persecución, que determinadas agrupaciones religiosas realizan, contra los individuos y los colectivos que agrupan la diversidad sexual. Así mismo, considero que no siempre se puede admitir como sana cualquier manera de vivir dicha orientación ya que, al igual que en la heterosexualidad, se puede vivir la sexualidad de modo perverso y neurótico.

En igual situación se encuentran los divorciados que quieren construir un nuevo proyecto vital y amoroso con otra pareja, luego de haber vivido una experiencia de fracaso. La Iglesia cuya tarea es ejercer la misericordia que el Dios de Jesús nos dejó como legado, los margina de la Eucaristía, sacramento y signo de la presencia de Jesús en y para nosotros, o en forma aún más discriminatoria se los invita a ocultarse para celebrar. ¿Comodidad, desinterés, ambigüedad, doble discurso? La Iglesia no logra articular un camino de encuentro y de transparencia para todos sus hijos por igual, no logra transparentar al Dios de la vida.

Desde mi trabajo y experiencia como Psicóloga Clínica y desde mi vocación de Acompañante Espiritual, no puedo dejar de sentirme tocada, y en muchos momentos indignada, por el sufrimiento que las posturas rígidas de la Iglesia imponen a personas homosexuales que quieren vivir su amor en sintonía con sus creencias y también a las personas que por una experiencia de fracaso en el primer proyecto de pareja, son obligados a vivir marginados de la celebración y bendición del amor de Dios en un nuevo Matrimonio.



En este trabajo intento recordar, “pasar por el corazón”, que la vida de las personas se encuentra en su mayoría determinada por la biografía, por la historia de los vínculos que se establecen con las primeras figuras significativas y la orientación homosexual tanto como la heterosexual, no son una opción voluntaria sino el fruto de un arduo y difícil proceso que todos los sujetos tenemos que transitar en contacto directo con otros que nos subjetivan y van marcando improntas en la psiquis que dejan huellas y determinan las identificaciones y las elecciones de otro como objeto de amor. La elección de pareja heterosexual, por otras variables de este mismo proceso de maduración, no queda exenta de equívocos al realizar la primera opción. Domínguez Morano, sj, Psicoanalista, lo expresa de una forma integradora *“Tanto el homosexual como el heterosexual pueden quedar atravesados en las mallas de los fantasmas edípicos o del narcisismo o pueden, a partir de los modelos edípicos y del narcisismo caminar hacia un auténtico encuentro con el otro que supondría haber asumido la carencia derivada del complejo de castración.* (1997).

Como integrante de un movimiento de laicos que vive y asienta su fe en la espiritualidad ignaciana, siento que abordar la realidad es un llamado y una responsabilidad y entender la diversidad una urgencia para luchar contra las exclusiones que implican dolor y soledad. Me siento por ello invitada a abrir una brecha de pensamiento y reflexión, para que no repitan experiencias de alejamiento y de discriminación de personas que, por su orientación homosexual o por haber fracasado en su primera opción matrimonial, se ven impedidas de celebrar la apertura a un proyecto de pareja.

Salir al encuentro del que sufre, acompañar los procesos de ruptura y construir un mundo más fraterno e integrador desde las fronteras, es a los que me siento invitada como integrante de la CVX. <sup>1</sup> respondiendo al anhelo de lograr ***“que tu Iglesia Señor , sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”.***<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Comunidad de Vida Cristiana.

<sup>2</sup> Plegaria eucarística V/b.



## **QUÉ ES EL AMOR**

Para los cristianos el Amor está siempre referido a Dios porque Dios se define como amor, Dios solo sabe amar y no sabe hacer otra cosa. Dios es fuente de vida y donde hay vida está Dios. Necesitamos del otro y esta necesidad no es una falla porque estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, de una comunidad. La creación es relacional, en la Biblia el ser humano “es” en relación con Dios y con el otro. Cada uno de nosotros estamos hechos a imagen y semejanza de Dios: Padre, Hijo y Espíritu y en esta comunidad el valor supremo es el amor, el valor supremo es la fidelidad.

El amor es siempre plural, lleva a salirse de uno mismo para encontrarse con el otro, no queda en el universo de lo individual, del propio narcisismo sino que se abre, se dona y recibe el don preciado del otro. Para algunos autores el amor es una actitud, una orientación del carácter que determina la relación de una persona con el mundo como totalidad, no con un “objeto” amoroso en exclusiva. Para otros el amor es un estado del ser y se expresa en distintas formas amor fraternal, amor parental, amor romántico, amor platónico, amor pasional, amor maduro. Todos y cada uno son importantes en la vida relacional de las personas. Comúnmente amamos parecido a cómo nos han amado, o no amado, es decir de una manera sana o de una manera ambivalente, caótica, autocentrada, etc. La historia de nuestros vínculos determina nuestra forma de amar y de abrirnos al mundo de los afectos.

El amor en la pareja surge entre un yo que se quiere unir aun tu, para realizar un proyecto de vida en el que prime el afecto, el respeto, la fidelidad y el compromiso por promover y permitir que aflore lo mejor que hay en el otro para juntos alcanzar la plenitud. Por su definición el amor nunca atropella ni le interesa dominar al otro, se responsabiliza por su cuidado y por su bienestar. El ser humano necesita de otro a partir de su incompletud y es esa falta la que habilita la búsqueda y la que orienta el deseo. El deseo de ser incluido en el mundo del otro es lo que posibilita que se convierta en amor y que el encuentro sexual sea la expresión más íntima y profunda de comunicarlo. Se podría decir que el amor se asienta sobre 4 pilares: la admiración o respeto en la valoración del otro en su totalidad, la intimidad que deriva del deseo y la pasión, la amistad y confianza entre ambos amantes y el o los proyectos en común. El dinamismo del amor y del deseo abre al infinito que es Dios.

Tomando algunas definiciones de algunos autores, el concepto de amor se va ampliando, va adquiriendo una dimensión de plenitud que da sentido y razón de ser a la vida en pareja. Para Tony Anatrella, Psicoanalista, el amor entre dos seres humanos es el resultado de una lenta asociación de varios ingredientes de la vida afectiva que van a cobrar sentido con relación a una persona determinada. Luis Pérez Aguirre, sj destaca que el amor busca incorporar al otro en la propia existencia, busca unirse con todo el ser de la otra persona para lograr así la plenitud de la vida y de la existencia. Pero además del factor de donación Erich Fromm afirma que el carácter activo del amor se vuelve evidente en el hecho de que implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas del amor. Esos elementos son: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento del otro.



Cuando se ama profundamente a alguien Dios está allí, en cada historia concreta de amor vive el misterio total del amor que es Dios. Al mismo tiempo decir que el Amor es vida divina en el hombre implica que, cuando en el fin de la historia el Padre nos llame a su encuentro, vamos a ser interpelados por la medida con que amamos, vamos a ser juzgados por este legado de amar, de padecer con, de darnos en donación a otro - otros, viviendo y derramando en el día a día el amor real.

## **II CELEBRAR EL AMOR**

La celebración del amor tiene sentido en la medida que el amor como producción relacional es una experiencia que conmueve la existencia, la persona experimenta la necesidad de “unirse a alguien” y esta necesidad de unión corporal no es sino la expresión superficial de una necesidad más profunda, la de unirse a una persona en un diálogo íntimo a través de encuentro sexual en el que se involucra todo el ser.

Creo importante precisar a qué me refiero con la palabra “celebrar”. De los distintos significados que presenta la Real Academia Española destaco el que tiene relación con “*un acto o un proceso para expresar gratitud, apreciación y/o recuerdo de un acontecimiento personal o grupal*”. Celebrar el amor es darle una expresión de fiesta al compromiso de unión con otra persona, expresa la necesidad de agradecer y alabar que en “esa” historia concreta de amor, vive el misterio total del amor que es Dios.

El amor de pareja, así como todos los tipos de amor incluye la dimensión de la sexualidad como componente afectivo ineludible ya que la sexualidad humana contiene una dimensión psíquica que comprende un conjunto de afectos, de estados anímicos, emociones y representaciones que se van derivando a lo largo de la evolución del sujeto. En el caso del amor de pareja se concretiza lo afectivo en un encuentro íntimo de dos cuerpos que Luis Pérez Aguirre, sj describe en forma muy clara en sus alcances y componentes haciendo referencia a la necesidad profunda, la búsqueda y el sentido de la sexualidad como regalo de Dios.

*Se podría decir que lo sexual en la persona humana es principalmente “nostalgia” y búsqueda de amor. De la experiencia de soledad que la persona encuentra en el fondo de sí misma, brota el anhelo del compañero o la compañera. El ser humano, al ser un espíritu encarnado, traduce esta ansia en un afán de presencia física, de contacto, de unión corporal por lo que la sexualidad cobra su verdadero y hermoso sentido cuando va ligada a un amor personal. Los humanos somos sujetos de deseo necesitados de contacto y de unión corporal. (1986).*

La persona amada llega a ser la respuesta a ese pozo de necesidad grande y profundo y el deseo de intimidad surge del anhelo por disolver los límites entre ambos para buscar la comunión pura y total. Intimidad viene del latín “intimare” que significa estar en contacto con lo que está más en el interior de otra persona. Continúa Pérez Aguirre “*Las personas se despliegan en la realización objetiva de lo que han de ser por medio y en la sexualidad, y*



*por ello la importancia de descubrir la sexualidad como centro de comunicación interpersonal por la mediación del cuerpo y como signo e instrumento de la apertura al otro”.*

Es importante destacar la diferencia de contenido que expresan los términos “sexualidad” y “genitalidad”. Genitalidad refiere a la actividad sexual propiamente dicha, cuando hago referencia a la sexualidad me estoy refiriendo a la economía afectiva que se encuentra en la base de la mayoría de las actividades humanas, en el interjuego de interacciones y afectos que fortalecen el vínculo con la persona amada para que aflore lo mejor que hay en el otro, respetando siempre su dignidad y sus derechos. En esta interacción tiene un lugar destacado el deseo. El amor siempre implica sexualidad y no siempre genitalidad. De hecho muchas personas pueden vivir una sexualidad positiva y gratificante en intercambios que expresan sus afectos sin tener relaciones sexuales y sin que por ello esté inhibida su genitalidad.

El sexo como expresa Pérez Aguirre separado de una relación intersubjetiva pierde significación porque se orienta sobretodo hacia la propia conservación del individuo, hacia la búsqueda de placer como único objetivo, excluyendo la dimensión más relacional. Es la relación amorosa la que da intensidad a la vida sexual y en ella todos los gestos son posibles para expresar el afecto y el vínculo con el otro.

En proceso del programa Magis hemos recibido muchos aportes de enorme valor, pero en relación al tema “Construir Iglesia desde las relaciones interpersonales”, módulo II de Eclesiología, me gustaría rescatar algunos conceptos vertidos por Germano Cord, sj y que tienen que ver con la temática de la pareja y de la sexualidad:

*El valor de la sexualidad es el don de sí, la relación, la entrega de sí. La sexualidad por esta entrega está en el ámbito de la santidad y de lo sagrado. Dios redime nuestra sexualidad a través del don y de la entrega y si no está esto, no hay santidad de la sexualidad. Desde esta antropología relacional hay un dinamismo del deseo. La persona es un ser de deseos y de necesidades pero el deseo tiene sus ambivalencias y es posible que uno ame a otro ser del mismo sexo.*

Por otro lado apunta que si la sexualidad queda en el erotismo desprovisto del otro fin que es la entrega (en el sentido de la donación de si), la sexualidad pierde esa dimensión de lo sagrado porque se usa al otro en la obtención del gozo y se pierde la dimensión comunitaria.

*En cambio en el encuentro sexual completo y profundo de la pareja lo que prima en primera instancia es la relación responsable que los afecta mutuamente. Pero también en ese encuentro surge algo nuevo, un tercero que no pertenece a ninguno de los dos integrantes de la pareja, que no está necesariamente ligado a la procreación, el orgasmo<sup>3</sup> como una experiencia*

---

<sup>3</sup> El orgasmo es una de las formas en que el ser humano se asocia a lo divino como también puede suceder en los arrebatos místicos.





*nueva y vital que lleva a perderse en el otro, en lo OTRO que nos trasciende y que está muy cercano a la presencia de Dios. (2012).*

Estas citas y referencias tienen como fin destacar la importancia de la unión en amor de los seres humanos, de construir un proyecto de pareja como opción vocacional y elección de estado de vida, en el que se juega todo el ser con su biografía, con su orientación psicosexual y con la historia de sus vínculos cuyo entramado no siempre es simple. El amor es el elemento más importante de nuestra vida pero no podemos desconocer que esta necesidad, este deseo del otro, implica un riesgo y este riesgo es la tentación de pensar que la otra persona lo es todo, es todo lo que buscamos, la solución a todos los anhelos.

### **III UNIONES MARGINADAS DE LA CELEBRACION**

#### **▪ Divorciados en 2da. unión.**

La vida, la experiencia personal y la profesión me han llevado a sentir y a acompañar el dolor de muchos que, por diferentes circunstancias, han experimentado el fracaso en su unión matrimonial, fracaso que no estaba previsto en absoluto cuando apostaron honestamente a que su proyecto de pareja fuera “para toda la vida”. ¿Las causas? Muchas, innumerables, podemos mencionar entre otros: los cambios y transformaciones que cada uno de los integrantes va realizando en su proceso de maduración y que derivan en búsquedas o necesidades diferentes a las iniciales, también influyen los diferentes momentos críticos de la evolución y desarrollo tanto del hombre como de la mujer que llevan a replantear el sentido de la vida y las decisiones que se van tomando, las exigencias que imponen los paradigmas socio-culturales en los niveles laborales o académicos que exigen internarse en terrenos de oportunidades y competencias desmedidas redundan en cambios a nivel de valores que guían el proyecto, también una baja estima lleva a la búsqueda de otro que lo subjetive y le de valor, etc. Estos y una infinidad más, precipitan la ruptura o el alejamiento del proyecto inicial y la pareja se ve forzada a enfrentar y aceptar con dolor, que aquella aspiración de eternidad, de “para siempre”, ya no puede ser posible, que aquel amor y apuesta del comienzo ya no alcanzan para sostener el proyecto. No es casualidad que todos los estudios realizados hasta el momento, consideran que la separación o divorcio es una de las situaciones más estresantes y dolorosas a las que se enfrenta un ser humano.

El aumento considerable de los divorcios, la formación de uniones no matrimoniales después de una separación, los matrimonios entre un soltero y un divorciado son realidades que tiene que animar a la Iglesia a reevaluar su doctrina y adaptarla a los signos de los tiempos. Dentro de la Iglesia raramente se piensa que por debajo de una separación subyacen procesos psíquicos de gran profundidad y complejidad. Carlos Domínguez Morano, sj, formula algunas de las variables que pueden intervenir

*La elección de la mujer o del hombre para formar la pareja se apoya en las imágenes parentales y viene a constituir una sublimación de los deseos incestuosos edípicos, de lo que se deriva que la elección de pareja no tiene*



*garantizada sin más una meta en la que ya se hubiesen superado todas las barreras para estar capacitado en la entrega, el reconocimiento del otro y del amor. (1997)*

Podemos afirmar que la vida afectiva y sexual es resultado de la historia personal y que la elección de pareja se encuentra atravesada por diferentes sucesos, experiencias que provienen de nuestra biografía y que tienen que ver con la necesidad de amor y de aceptación. La elección de pareja en muchas circunstancias queda determinada por experiencias de insatisfacción, de carencia afectiva que se proyectan y se buscan compensar en la relación adulta, elecciones que quedan contaminadas por deseos de posesión, de apego, de celos o de dominación, pero también por experiencias de gratificación que van dejando huella y conforman la orientación del encuentro con el otro en la búsqueda de lo mismo. Pueden también estas elecciones estar teñidas por una búsqueda de repetición de vínculos pretéritos en una elección por analogía o por el contrario una elección por lo contrario intentando matar un modelo original. En ambas situaciones queda cerrada la posibilidad de construir un proyecto nuevo, inédito en su creatividad y particularidad.

En cada nuevo vínculo que se establece, se entretienen modalidades vinculares que se heredan de las figuras parentales, influye no solamente la pareja de los padres sino también la de los padres de los padres, en una cadena transgeneracional que por lejana en el tiempo no deja de tener su influencia. El deseo de la nueva pareja de crear una estructura inédita, resultado de la transformación de los modelos parentales de cada uno, exige un trabajo psíquico que no está exento de dificultades y que exige creatividad para alcanzar en una nueva unidad, algo propio, particular de esa pareja. Este trabajo psíquico exige no solo creatividad sino también renunciaciones, desprendimientos de modelos conocidos que conllevan una fuerte carga afectiva porque responden a procesos internos inconscientes de identificación y desidentificación, que se juega a nivel de las lealtades y las deslealtades hacia los que dieron la vida.

Pero también, en este encuentro de dos, se establece un vínculo por el que circulan una serie de acuerdos y pactos inconscientes, de expectativas que, justamente por no ser conscientes, interfieren en la realidad de la pareja y producen malentendidos que van generando frustración, insatisfacción y dolor. En una pareja se requieren dos para querer estar juntos y en muchas circunstancias es uno de los integrantes el que plantea la separación porque siente que esta relación ya no lo plenifica, pero en cualquiera de los casos siempre es causa de dolor y sufrimiento. El fracaso del proyecto inicial duele, la frustración de no poder revertir la situación lastima, y si a ello se le agrega todo lo que produce en el entorno social, en las familias, en los hijos, en los círculos de amigos, en la comunidad cristiana, lejos estamos de decir que para una persona la decisión de separarse es tarea fácil. Lo que sí es gratuito, es el dolor que le añade la Institución Iglesia al no actuar como "madre misericordiosa" acogiendo a los que, luego de un primer fracaso, desean reconstruir un nuevo proyecto a partir de una segunda elección, más madura y menos teñida de fantasmas del pasado.



No es posible pensar que en pleno Siglo XXI haya personas que por hacer una segunda apuesta al amor y a la vida en pareja, se les niegue acercarse al banquete eucarístico o aún peor, se los invite a hacerlo lejos de las miradas de la comunidad en una acción transgresora de la propia doctrina que defienden.

Las más recientes declaraciones de la Iglesia manifiestan de la manera más clara que los divorciados vueltos a casar no pueden ser admitidos a la mesa eucarística, “dado que su estado y situación de vida contradicen objetivamente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia, significada y actualizada en la Eucaristía.”<sup>4</sup>

Algunas voces dentro de la Iglesia se han levantado para defender el derecho de estas personas. Entre ellos los Obispos alemanes del Rin Superior en 1993 publicaron una carta en la que expresan como punto de partida de esta iniciativa, la firme convicción de que las personas cuya unión se ha quebrado conservan el derecho de tener un hogar en la Iglesia y afirman:

*“Es extremadamente importante hacer comprender de manera concreta a estas personas que sufren, a menudo desde largo tiempo, profundas heridas psíquicas, que en la Iglesia están en su casa”.*

También la conferencia Episcopal Australiana en 1982 emite un documento cuyo punto de partida es claro en su proposición:

*“la doctrina de la Iglesia sobre la indisolubilidad y la fidelidad matrimonial no debe separarse de su doctrina sobre la necesidad de mostrar compasión y comprensión hacia quienes se encuentran en cualquier clase de dificultad”.*

¿Es tan difícil comprender, justificar y dejar de inculpar como “pecadores” a los que viven y sufren esta realidad?

¿No es posible aceptar desde la Iglesia que los fracasos matrimoniales no siempre tienen causas evidentes y comprobables que habiliten la nulidad para el Derecho Canónico y hay que buscar otros medios para flexibilizar las posturas?

#### ▪ **Uniones homosexuales en los laicos cristianos.**

Para comenzar la reflexión sobre este punto, quisiera partir de palabras de Tony Mifsud, sj que comparto en su totalidad. En su último libro “Decisiones responsables” (2012), expresa en el capítulo sobre “Homosexualidad: condición humana” que:



*la cuestión homosexual, dentro y fuera de la Iglesia<sup>5</sup> suscita una serie de fantasmas en las personas (un pánico frente a la identidad psicosexual amenazada con la consecuente sanción social) como también temores colectivos (la destrucción de la institución familia a partir de una distinta comprensión de la sexualidad y el daño irremediable que supondría el desarrollo infantil en el caso de una parentalidad homosexual) (p.241).*

La orientación homosexual, es una expresión de la sexualidad humana y como toda manifestación, es un fenómeno complejo y misterioso, por eso es absurdo moralizarlo, se puede estar de acuerdo o no, pero sin moralizar.

El término “homosexualidad” fue introducido por un médico húngaro en el siglo XIX. A pesar de su inicial connotación clínica, ha pasado a significar la realidad humana total de aquellas personas, cuya pulsión sexual se orienta hacia otra persona del mismo sexo. Sin pretender profundizar en la temática, la que ha sido abordada por las distintas disciplinas sociales, quiero partir de una realidad que vengo percibiendo y es el rechazo que surge en muchas personas sin tener argumentaciones sólidas, ante quien defiende el derecho de los homosexuales a vivir su realidad.

Las ciencias biológicas, psicológicas y sociales han aportado mucho a las cuestiones de la orientación sexual. En relación a la homosexualidad, la primera disciplina que se preocupa por estudiarla es la Psicología y su perspectiva desemboca en considerarla como psicopatológica. Luego surge la perspectiva antropológica que estudia el fenómeno homosexual en otras culturas y sin afán de normatizar, describen como se desarrollaba la vida del homosexual en otras sociedades desde la valoración y la alta estima. Finalmente la Sociología se comenzó a interesar por el tema, buscando lo que los homosexuales pudiesen tener de subgrupo social. A partir de 1948 con Kinsey y sus colegas nace la perspectiva sociológica que ve la homosexualidad como una variante de la conducta sexual y no como una enfermedad mental digna de ser curada. Se clarifica que la orientación sexual no se elige libremente, que surge de una combinación de factores y queda establecida en una fase bastante temprana de la vida, entre los 3 y 5 años.

En cuanto a la Psicología, que es la disciplina en la que me enmarco como profesional, en la actualidad se considera que los primeros estudios psicológicos cayeron en el error de generalizar y extender sus conclusiones a toda la población homosexual de manera indebida, a partir de trabajar con el sector más conflictivo y neurotizado. En la homosexualidad, al igual que en el caso de la heterosexualidad, pueden darse distintos modos, perversos y neuróticos de vivir la sexualidad. Por otro lado, creo que es importante puntualizar que calificar la homosexualidad como una perversión es uno de los errores que circula en el imaginario popular. El término “perversión” es importante aclarar implica relaciones sexuales impuestas por un individuo a otro no consintiente o no responsable, como en el caso de niños o adultos perturbados. Joice McDougall, analista de la Sociedad Psicoanalítica de París, describe como perversas las relaciones en cuyo transcurso unos de los partenaires es completamente indiferente a la

---

<sup>5</sup> Agregado mío.



responsabilidad, las necesidades o los deseos del otro (p. 228).<sup>6</sup> Estas acciones sexuales perversas como el abuso sexual a menores, el exhibicionismo, violación, etc. son condenadas por la ley y quienes la realizan en su mayoría son varones que se jactan de ser heterosexuales. Las investigaciones científicas han derribado estereotipos sobre gays y lesbianas y **han refutado ¡en forma contundente!**, la noción de que es probable que los gay abusen sexualmente de los niños más que los varones heterosexuales.

Desde mi condición de Psicoterapeuta Psicoanalítica quiero hacer un somero recorrido de una forma sencilla y lo más clara posible por la teoría, para poder dejar expuesto algunos puntos claves en la construcción del sujeto y de su sexualidad. Para el Psicoanálisis la sexualidad se constituye como una fuerza, bastante indeterminada en sus orígenes, que va configurándose a lo largo de la infancia a partir de los vínculos que se establecen básicamente con las figuras más significativas, papá y mamá. Al respecto dice Domínguez Morano, sj (1997):

*Es en este ínter juego de relaciones y de su complejidad, que la sexualidad se va configurando e irá encontrando sus particulares objetos de amor, sus identificaciones en el juego de lo masculino y lo femenino, sus propios temores, fantasmas y fuentes de ansiedad, sus prohibiciones y culpas, sus peculiares modo de satisfacción, de represión o de canalización sublimada. **Historia pues, biografía y no biología**, como determinante básico de la compleja estructura libidinal que cada sujeto va configurando en su vida (p. 27)).*

Es así que tanto el Psicoanálisis como otras disciplinas coinciden que la sexualidad humana poco tiene que ver con la rígida determinación del instinto biológico y de su objetivo primario de la procreación. La Biografía viene a constituirse en el elemento básico de configuración y estructuración psicosexual del individuo en búsqueda de una satisfacción cuyo objeto se irá determinando tan sólo a partir de esa misma historia. Tony Anatrella sostiene que *“la sexualidad define la economía afectiva de la personalidad en su identidad masculina o femenina (p. 105)”*. La sexualidad incardinada en el corazón mismo del hombre con sus tres heridas: la del amor, la de la vida y la de la muerte debe ser considerada en toda su complejidad. En la actualidad el término sexualidad queda estrecho y se habla de “sexualidades” así como ya no de “diferencia” sino de “diversidad”.

La orientación sexual no es fruto de una elección voluntaria y consciente sino que deviene de un proceso. La reflexión freudiana parte de la afirmación del carácter universal de la bisexualidad, es decir que la sexualidad de todo sujeto humano entraña como una dimensión esencial lo homosexual. A lo que se recibe desde los orígenes se suman las vicisitudes que se suceden durante la evolución psicosexual, diferentes etapas en que la libido sexual va realizando escalas “como si fueran las estaciones de un tren” cuyas fijaciones y depositaciones van conformando una identificación sexual en forma totalmente ajena a la voluntad del niño y en la que los vínculos que se establecen con las figuras parentales, son centrales para determinar luego la conformación de la

---

<sup>6</sup>Del artículo “Las soluciones neosexuales”.o



personalidad. De este complejo proceso no se siempre se da la coincidencia entre identidad sexual como lo puramente biológico y la identidad de género.

La condición homosexual se caracteriza por un descubrirse, generalmente al final de la adolescencia, en la atracción hacia personas del mismo sexo. No constituye una patología psíquica pero deja abierta la cuestión de una mayor carga traumática ya sea por experiencias dolorosas vividas en la infancia como el abuso, la violencia física y psíquica entre otras, o por la dificultad para vivirla considerando la estigmatización que han sufrido habitualmente por su sola condición.

No se puede desestimar que el medio ambiente va cobrando progresiva importancia en la determinación de la conducta sexual ya que existe una constante interacción entre los factores psíquicos y culturales. El contexto sociocultural también provee insumos al proceso de identificación sexual que se va realizando en el niño y en el adolescente, pero es importante destacar que en las vicisitudes y variables de este complejo proceso, el niño es un mero sujeto con un inconsciente que va almacenando en forma involuntaria, experiencias positivas y negativas, que generan fantasías sobre las que no puede tener control ni dominio. Todo estos datos psicosociológicos van conduciendo a una nueva consideración del fenómeno homosexual. Otros autores como Carl Jung integra los conceptos de Anima y Animus como arquetipo del inconsciente colectivo, presentes desde nuestros orígenes, reuniendo el Anima la totalidad de las cualidades femeninas que un hombre posee y el Animus las cualidades masculinas poseídas por la mujer. Considera Jung que son un arquetipo del inconsciente colectivo y no un agregado de padre o madre, hermanos, hermanas, tías, tíos o profesores, aunque estos aspectos del inconsciente personal pueden influir en la persona para bien o para mal.

Es importante señalar que los desencadenantes biográficos que llevan a la elección de un igual como pareja, no son los mismos en los varones y en las mujeres aunque en ambos son fruto del mismo proceso pero no de las mismas variables desencadenantes que llevan a que el sexo psicológico no coincida siempre con el sexo biológico. Esta es una realidad que desconoce la Iglesia en su doctrina ya que continúa guiándose por una visión biologista en la que prevalece lo anatómico y lo biológico, dejando afuera lo psicológico y lo socio ambiental.

Para el Psicoanálisis tradicional los factores ambientales que influyen en la conformación de la homosexualidad tienen que ver con las vicisitudes del Edipo, con la perturbación en la relación con el progenitor del propio sexo, la adherencia a una madre que promueve una relación fusionante o una madre sobre protectora, la ausencia de un modelo adecuado de identificación con el padre del mismo sexo (agresivo o excesivamente débil y ausente), pero también intervienen el narcisismo y la amenaza de castración simbólica. Muchos niños y adolescentes no experimentan una castración simbólica en su vida familiar o social porque los adultos no siempre saben formular una prohibición estructurante. Los niños deben experimentar que no pueden obtener todo de sus padres y que no es todo para ellos. A partir de esta necesaria frustración, descubrirá la carencia que es inherente a la vida psíquica. En la actualidad no podríamos asegurar que las vicisitudes del Edipo son las únicas que determinan y signan la elección del objeto de amor, sino que estudios mas recientes dentro de la



Teoría Psicoanalítica consideran también otros factores que tienen incidencia en la conformación de la identidad sexual pero que de integrarlos en este trabajo creo que complejizarían la propuesta.

Uno de los estereotipos más difundidos a escala popular está dado por la imagen del homosexual como absolutamente dominado por el sexo lo que conlleva a considerar que todas las relaciones homosexuales, tanto femeninas como masculinas, son promiscuas. Si nos detenemos en uno de los argumentos esgrimidos para clasificar a la orientación masculina homosexual como promiscua, hay autores que explican como causa de la misma al igual que en los heterosexuales, la propensión del hombre a estimar su valía sexual en función de la cantidad de experiencias que acumula, considerando la fidelidad como una restricción a la libertad. Para los que mantienen como cierta esta mirada restrictiva, la dimensión patológica del mundo homosexual cobra peso no obstante lo cual, la homosexualidad no puede ser catalogada como una enfermedad mental ni como una perversión. No se puede sostener tampoco el estereotipo que vincula la inestabilidad o la inmadurez emocional a todas las formas que en que se vive la homosexualidad. Por el contrario, la unión con otra persona del mismo sexo en muchos casos, puede ser vivida con honestidad, compromiso, respeto y mucha responsabilidad por el cuidado del otro conformando parejas de gran estabilidad en el largo plazo.

Frente a la tendencia generalizada de calificar toda conducta sexual que no es heterosexual bajo la categoría de homosexualidad, es preciso insistir que esta realidad humana, igual que la heterosexualidad, por lo ya visto, es compleja y resiste cualquier simplificación. Por consiguiente, más que hablar de homosexualidad sería más correcto hacer mención a personas homosexuales, es decir individuos con historias y experiencias distintas. Desde una perspectiva ética, cobra una importancia decisiva recalcar que el referente de la homosexualidad es una persona humana concreta, singular e irrepetible, y no un concepto abstracto ni una clasificación genérica. Esta peculiaridad no se debe tan sólo a la originalidad de cada individuo, sino también a la variedad del comportamiento homosexual. Considero que algunas tendencias dentro de la homosexualidad, en su inmadurez sexual, pueden recalcar en encuentros efímeros, desprovistos de afectividad donde prevalece el impulso, pero no considero que esto sea una generalidad cuando la elección de objeto sexual es otro igual. Es importante destacar que los adultos homosexuales que se han adaptado a su homosexualidad, que no lamentan su orientación sexual y que pueden funcionar eficazmente en el aspecto sexual y social, no tienen más problemas psicológicos que hombres y mujeres heterosexuales.

Para José Ma. Fernández Martos y Marciano Vidal

***“Si consideramos al riquísimo mundo de la sexualidad humana con todas sus múltiples resonancias afectivas como una Gran Orquesta, en ella todos los instrumentos juegan un papel y contribuyen a la riqueza melódica del conjunto. La homosexualidad puede bien producir algunas notas y contrapuntos en el conjunto de la Sinfonía Humana que ningún otro grupo social humano puede interpretar. Su aportación no solo no***



***ha de ser padecida por el resto, sino aceptada como positiva y enriquecedora”(p. 18).***

Si dejamos atrás categorizaciones descalificadoras como la de patología, perversión, aberración, etc., queda claro que es un derecho de las parejas homosexuales que viven su unión con formalidad y compromiso, con respeto y fidelidad, validar su unión del punto de vista religioso cuando desde la fe y las creencias en un Dios amor, desean ofrecer y poner en sus manos esta unión para santificarla. De acuerdo con algunos cristianos, es posible pensar que el propósito fundamental de Dios al crearnos como seres sexuales no fue que pudiéramos tener hijos, sino que pudiéramos hacer el amor. Sostiene James B. Nelson que *Fue el amor, la intimidad, la reciprocidad, no la procreación, el fin central que Dios quiso para la sexualidad (1992).*

Son los actos sexuales que degradan, menosprecian y hacen daño a otros los que condena las escrituras y que son contrarios a la intención y al reino de Dios como la Pederastia, el abuso, la violencia contra la mujer entre otros.

#### **IV. Posiciones de la Iglesia**

Para Gregorio Ruis la condena en el A. y N.T. a la actuación completa homosexual se pueden contar con los dedos de la mano, el tema de la homosexualidad no figura ni siquiera, como tal, entre las entradas de gran parte de los diccionarios y obras generales sobre la Biblia, por el contrario la atención ética de la Biblia se centra en otros problemas como el de la injusticia, la desatención al pobre, la idolatría e incluso cuando baja a los problemas sexuales menciona como ejemplo el adulterio. Es más, el pensamiento bíblico condena a los pobladores de Sodoma y Gomorra [Ezequiel 16, 49] por no dar hospitalidad al extranjero, la sodomía define el rechazo a la concepción de hospitalidad y no se condice con las interpretaciones que se realizan, a veces en forma muy sesgada, para dar cabida a una argumentación sobre la homosexualidad que a todas luces peca de tendenciosa. Pero no se puede soslayar que hay afirmaciones bíblicas claras del amor profundo entre adultos del mismo sexo, tal el caso de David y Jonatán, Rut y Noemí con los que la escritura resalta, que el vínculo afectivo sólido entre miembros del mismo sexo es motivo de celebración y no de miedo. Por otro lado continúa Ruis, ninguna condena de la homosexualidad se encuentra en el mensaje de Jesús tal como lo recogieron varias de las primeras comunidades en los evangelios ni en ninguno de los otros escritos apostólicos. Posteriormente Pablo realizará una lista de pecados que transcribe de los catálogos estoicos, de vasta circulación en su tiempo en los que condena la homosexualidad frente a una moral depravada del mundo helenista con el que se enfrenta en la evangelización.

Coincido con Javier Gafo<sup>7</sup> que es difícil aceptar la simplificación con la que la Iglesia continúa tratando, no ya solo el tema de la homosexualidad sino de la sexualidad en su conjunto. La postura histórica de la moral católica adolece de notables ambigüedades y

<sup>7</sup> Art. Cristianismo y homosexualidad. Luces y sombras de una interpretación histórica” p124.





estas provienen de la comprensión reduccionista e inadecuada de la sexualidad humana y se manifiesta en la postura global ante el fenómeno de la homosexualidad. El rechazo en la historia de la Iglesia de la homosexualidad tiene sus avatares, se suceden períodos de mayor condenación a otros en los que ha sido menos perseguida.

En el discurso del magisterio sobre la homosexuales no se cuestiona la orientación homosexual pero los “actos” son inaceptables porque son cerrados a la procreación. Si recién en el siglo XX los moralistas se pusieron de acuerdo sobre la no ilicitud de la búsqueda de placer entre esposos por fuera del acto conyugal, placer que desde la concepción agustiniana solo era permitido con el fin de la procreación, menos se puede esperar que sea tolerado el placer en el encuentro homosexual. No obstante, dentro de las posturas “aggiornadas” se encuentra la de M. Oraison para quien “el placer intercambiado y compartido puede ser una expresión del amor, en la medida en que se la viva en una relación intersubjetiva lograda” (p.130-131).

Así las cosas, es evidente que no se puede seguir aferrado a una doctrina que tuvo sentido en un momento histórico específico y particular de la Iglesia pero que hoy peca de obsoleta y poco realista, marginando a laicos cristianos creyentes a situaciones de exclusión cuando deciden formar una pareja y desean continuar formando parte de espacios de Iglesia. La Iglesia debería cuestionarse y rever sus posturas cuando a los homosexuales se les han reconocido sus derechos del punto de vista civil. No es posible que se los empuje a fundar en forma paralela una Iglesia que los incluya.

#### **V. Reflexiones finales: Desde nuestras raíces hacia las fronteras.**

En este intento de abrir una ventana para reflexionar sobre la realidad de algunos sectores dentro de la Iglesia, me pregunto si no es posible que, como seguidores de Cristo, encontremos otros caminos que no sea la exclusión, cuando la experiencia amorosa de muchos cristianos no se inscribe dentro de lo que la ortodoxia de la doctrina oficial católica determina?.

Formamos parte de la Comunidad de Vida Cristiana que desde nuestro PP.GG. nos llama al servicio del mundo y a lanzarnos hacia las fronteras a partir de nuestra última asamblea de Libano 2013. Nuestra Espiritualidad Ignaciana parte de la realidad. El poder de la realidad es enorme porque toca el corazón y el cuerpo de las personas y nos ayuda a cambiar, más que las exhortaciones y las oraciones. Somos laicos ignacianos que estamos siendo interpelados por una realidad que mantiene en los márgenes de la comunidad eclesial a hermanos de fe que sufren y se sienten estigmatizadas por su orientación sexual y por querer darse la oportunidad de plenificar su vida en el amor de pareja.

Parfraseando a Darío Mollá, sj, creemos que la esencia de la espiritualidad ignaciana es encontrar a Dios en la vida. Pero para encontrar a Dios en la vida es importante vivir



un estilo de vida de ventanas y puertas abiertas al exterior, por donde se puedan colar con frecuencia otros aires... el aire fresco del otro, de lo otro, de lo distinto, de lo alternativo porque como sostiene Ives CATTin *"el otro es la metáfora de Dios"* (1992)<sup>8</sup>.

Como cvxianos sentimos la responsabilidad de ser para los otros "la metáfora de Dios", sentimos la responsabilidad de acompañar los procesos de cambio en nuestra comunidad y en nuestra Iglesia, que permitan incluir y no alejar, integrar y no separar. Las experiencias de comunidades hermanas como la chilena deben animarnos a ingresar en terrenos de fronteras que pueden resultar incómodos o confrontativos que exigen profundizar y analizar supuestos sociales que por ignorancia se sostienen aún como verdades conceptuales incuestionables, que en muchos casos funcionan como defensa ante el temor que provoca lo nuevo, lo diferente, lo alternativo.

Pero también es importante reflexionar y proponer acciones posibles con el fin de impedir que se mantengan sin cuestionamiento prohibiciones como esta *"a todos los pastores por cualquier motivo o pretexto que sea, se prohíbe celebrar en favor de los divorciados que se vuelven a casar, ceremonias de ninguna clase"* (*Familiaris Consortio* 84).

En julio de 1993 los Obispos Alemanes del Rhin Superior redactaron una carta pastoral promoviendo un camino para integrar los divorciados en 2da. unión. De los lineamientos propuestos en esta carta rescato algunas acciones que considero pueden ser aplicadas tanto a esta realidad como a la de los homosexuales que conviven en parejas estables de compromiso profundo y responsabilidad por el bien y la vida del otro.

- *La unión debe haber sido probada durante un largo período, mostrando una voluntad decidida y públicamente reconocible, en vista de una vida en común duradera, según el orden del matrimonio y en tanto que realidad moral.*
- *Debe estar suficientemente establecido - pero en lo visible no más que para los otros cristianos- que los esposos se esfuerzan por vivir realmente de la fe cristiana y a partir de motivaciones sinceras, es decir de fundamentos religiosos auténticos, y quieren participar de la vida sacramental de la Iglesia.*

En relación a los matrimonios en 2da. unión se podría agregar:

- *Hay que afirmar de manera creíble que un retorno al primer compañero o compañera ya no es verdaderamente posible y que, con la mejor voluntad del mundo, es imposible vivir de nuevo el primer matrimonio.*
- *Se debe haber dado prueba de que la vinculación con la pareja y con los hijos de esta segunda unión se ha convertido en un nuevo compromiso moral.*

Los obispos recomiendan la evaluación de la situación por un sacerdote "sabio y experimentado", yo agregaría, "y que conozca la vida de fe y compromiso eclesial de por lo menos una de las dos personas que desean unirse en matrimonio" para clarificar

<sup>8</sup> Revista Concilium N° 242.



las intenciones y habilitar a través de entrevistas un proceso de integración que finalice con la bendición de la unión.

Considero que las condenas en bloque, lo mismo que una ligereza general en la admisión a los sacramentos, está tan fuera de lugar para los cristianos de orientación homosexual como para el grupo de los divorciados vueltos a casar.

Para finalizar, hago mía una pregunta que en la Asamblea de Líbano nos dirige el Pde. Nicolás:

***“¿Quienes son los portadores, los pregoneros para transformar la inequidad del mundo?***

***Quienes están abiertos a la realidad y se sienten disponibles a discernir y buscar la voluntad de Dios en lo cotidiano de la vida. Nuestras raíces están en el corazón de Dios, en las fronteras encontramos humanidad que sufre. Cuando nos olvidamos de la compasión con los que sufren, nos olvidamos de Dios...”***

Salir al encuentro de la humanidad que sufre en estos dos grupos marginados de la Iglesia, considero que es un llamado y una responsabilidad como laicos cristianos.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.



**BIBLIOGRAFIA**

Berenstein, I. (1989) *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*, Buenos Aires: Ed. Paidos=

Cattin; I. (1992) *La metáfora de Dios*. Revista Concilium N° 242.

Domínguez Morano, C. (2001), *Los registros del deseo*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S.A.

Friburgo, Mayence y Rottenburg-Stuttgart, (1993) “Carta pastoral de los obispos alemanes del Rhin Superior”.

Fromm, E. (1989) *El arte de amar*. Buenos Aires: Paidos Studio.

Mifsud, T.,sj. (2012). *Decisiones responsables. Una ética del discernimiento*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Padre Hurtado.

McDougall, J. (1990). *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos Aires: Ed. Paidos.

Nelson, J. y Longfellow, S. (1996) *La Sexualidad y lo Sagrado*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Perez Aguirre, L. (1992) “*Una buena noticia sobre el sexo*”. Montevideo: Ed. Paulinas.

Vidal, M., Fernández Martos, J, Gafo, J, Lasso, P. Ruiz, G, Higuera, G. (1981) *Homo-Sexualidad: Ciencia y Conciencia*. ( 1981) Santander: Ed. Sal Térrea.